CULTURA

SERGIO CABALLERO Actor y director de teatro

La compañía Oscura Teatre espera la llegada de su espectáculo 'El congelador' a Grecia e Italia. Además, estrenaron en Valencia la obra 'Canciones y amor con queso' con muy buena acogida del público

«Mi reto para 2012 es la incertidumbre»

VICTOR NAVARRO / Castellón El actor castellonense Sergio Caballero ha estrenado recientemente su quinto espectáculo a cargo de la compañía Oscura Teatre. La obra, Canciones y amor con queso..., se estrenó en el teatro Espacio Inestable y ha sido todo un éxito tanto para la crítica como para el públio.

Pregunta. - Acaba de representar en Valencia la obra Canciones y amor con queso... en la que usted ha ejercido de director. ¿Qué le aporta esa experiencia de dirigir a quien es más conocido como actor?

Respuesta.- La posibilidad de dar mi visión a unos personajes y a una historia extraordinaria, de crear espacios escénicos, de soñar, de crecer como director, de entender cada vez más a los directores cuando me dirigen a mí.. Se tiene que tener mucha paciencia y visión de conjunto. Y todo eso es muy excitante artísticamente hablando.

P.- ¿Qué respuesta del público ha obtenido Canciones y amor con queso durante las funciones en Valencia? ¿Qué recorrido le espera ahora a esta obra? ¿Está prevista la representación en Castellón?

R.- Si las negociaciones van bien la podremos presentar en Castellón en la UII para principios de año y se repondrá de nuevo en Valencia, posiblemente en el Rialto. Hemos quedado impresionados con la muy buena acogida del público y la crítica; y estamos muy felices por ello. Estuvimos en el Espacio Inestable con el cartel de «agotadas las localidades» cada día, y eso me hace ser cada vez más responsable, si cabe, con nuestro trabajo. No dejamos de recibir felicitaciones a través de las

redes sociales y nos enorgullece al mismo tiempo ya que estamos muy agradecidos con ese público que hemos fidelizado ya con nuestro quinto espectáculo.

P. Del mismo modo que se ha planteado ponerse al frente de un proyecto teatral, ¿contempla la posibilidad de dirigir un corto o elaborar el guión de una película? ¿Dónde pone el límite a su carrera profesional?

R.—A nivel actoral no pongo límites a mi carrera, trabajo de lo que me apasiona, y cada vez, como es lógico, necesito y quiero más. Pero no me veo escribiendo un guión, eso es

«Se tiene que tener mucha paciencia y visión de conjunto para dirigir»

«Si las negociaciones van bien podremos presentar la obra en Castellón, en la UJI»

para gente con ese talento. Cuando se me ha pedido la opinión la he dado y se ha podido tener en cuenta, pero escribir... Otra cosa diferente sería dirigir un corto, pero siempre como director de actores y nunca como realizador, por ahora...

R-Los actores tradicionalmente prefieren el teatro a otras disciplinas como el cine por su mayor proximidad con el público. ¿Participa usted de esta impresión o si tuviera que elegir se queda con el cine-televisión?

R.- Como dice el bolero de Damemberg se puede querer a dos (3, 4, 5...) a la vez, y no estar loco. No es por tradición que prefiramos el teatro, es por la pasión de querer tanto a esta profesión, la adrenalina de tener al público cerca, el proceso de trabajo...

P.- Últimamente las cadenas de televisión han apostado de forma muy significativa por las series nacionales. ¿Qué calidad observa en las producciones? ¿Cree que está la calidad en exceso condicionada a índices de audiencia y, en consecuencia, a resultados muy a corto plazo para mantenerse en pantalla?

R.- Pues como tú dices será en las nacionales porque la nuestra ha paralizado todo el trabajo y somos más del 90 % de actores sin trabajo, por no contar la parte técnica. Veo pocas series españolas, pero sí reconozco el esfuerzo de algunas en superarse (guiones, planos, ambientación...) Por desgracia una buena audiencia no es sinónimo de calidad del producto, ni porque salgan actores más reconocidos que vaya a funcionar la serie. La calidad del producto depende de muchos factores para el resultado final de la audiencia. Nadie tiene la varita mágica del "share" y hay que darle tiempo al público. Una mala gestión de la programación puede enterar también un producto.

enterar también un producto.

P. Usted desarrolló toda su carrera profesional en Cataluña. ¿Cree
que Castellón o la Comunidad Valenciana han avanzado, desde entonces, para impulsar la trayectoria artística de actores como usted o quien



EL MUNDO

tenga inquietudes similares?

R.— En absoluto. En Castellón seguro que no. Y en Valencia la profesión agoniza. Vamos en retroceso. Yo emigré a Cataluña y tuve oportunidades. Busqué mi suerte y la encontré. Luego regresé para estar en casa y demostrar que se puede vivir de ello en mí tierra, y lo hice por un periodo, pero el tiempo te da la razón y la maleta se debe volver ha hacer.

R-¿Qué nuevos retos le esperan en el próximo 2012?

R.—iEI reto de la incertidumbre! Quiero confiar en que no va a ser un mal año. Y si lo es al menos tengo mi compañía para matar el tiempo de espera. Es muy difícil vivir solo de ella, pero te saca de apuros y te da recompensas personales. Los cinco espectáculos están en gira. De todos tenemos perspectivas e ilusión. Ahora que paguen los ayuntamientos. Siempre he arriesgado y apostado por lo que me gusta, no me voy a lamentar si las cosas no van bien. También estoy a la espera de que se estrenen las 4 películas que he hecho. Crucemos dedos.

Crucemos dedos.

P.- En la actual coyuntura, ¿cómo está
afectando la crisis a
su sector? ¿Hay menos proyectos o habiendo igual proyectos son a menor cos-

R.- Por desgracia en nuestro país la cultura es la niña tonta que solo se cuida cuando se interesa. Hay menos proyectos y con menos presupuesto, pero tenemos que luchar para que no abusen de nuestro sector. Por desgracia se avecinan tiempos más dificiles para el gremio. Lo triste será reconocer a compañeros que se siguen vendiendo por dos chavos aunque critiquen lo contrario. O que no arriesguen de ma-

nera privada porque solo viven de las subvenciones. O que al menos el resultado de la producción sea visible en el producto.

La necesidad puede agudizar el ingenio (artístico) pero también aviva la picaresca (la mala).

va la picaresca (la mala).

P.-¿Qué ha significado para usted
El Cor de la Ciutat? ¿Qué le ha aportado más, popularidad o una oportunidad para la formación y la expresión de sus capacidades de interpretación?

R.– Sinceramente un poco de todo. Aunque Nissaga de poder me
dio a conocer Laberint d'ombres
me ayudó a formarme, pero fue
un año entero en El cor de la ciutat cuando coges el ritmo de trabajo, de aprendizaje, de disciplina... Intenté aprender todo lo
bueno de los catalanes, que es
mucho. Y espero seguir aprendiendo más.

Erroll Garner en el Ronnie Scott

James Pearson y Arnie Somogyi recuerdan al pianista en Castellón

'TRIBUTE TO ERROLL GARNER'

Intérpretes: James Pearson, piano; Arnie Somogyi, contrabajo; Stephen Keogh, batería. Lugar y fecha: Casino Antiguo, 25 de noviembre de 2011.. Calificación: ****

JAVIER VELLÓN / Castellón Erroll Garner fue un pianista singular. No perteneció al selecto grupo de innovadores como Bud Powell, John Lewis o Duke Jordan, aunque participó en grabaciones de la época bop acompañando, por ejemplo, a Charlie Parker. Tampoco a la generación que

marcó la transición entre los primeros tiempos y el jazz moderno, como Art Tatum o Teddy Wilson. En realidad fue siempre un músico difícil de encasillar, atento a sus preferencias más allá de las modas y movimientos, que disfrutaba de su instrumento con una interpretación impresionista, recreándose en el fraseo, siempre pulido y con un toque inconfundible.

Pearson y Somogyi, por su parte, son dos músicos vinculados con el Ronnie Scott, el famoso club de jazz londinense. El pianista, que en su momento homenajeó a Oscar Peterson, otro gigante



El trío, el viernes, en el Casino Antiguo./J. VELLÓN

del piano, presentó en el citado local londinense, en 2006, su tributo a Erroll Garner. En aquella ocasión, estuvo acompañado por el contrabajista Sam Burgess y el malogrado baterista Chris Dagley.

Cinco años después, el intérprete británico ha recobrado dicho proyecto, lo que ya es un síntoma de la afinidad que siente con el autor del Concert by the Sea.

En realidad, son dos pianistas muy diferentes, pues mientras el norteamericano basaba su genialidad en la desinhibición, la jovialidad, la aparente facilidad de su fraseo, Pearson es mucho más

técnico, un tanto más cerebral.

Sin embargo, ambos comparten
un concepto general del piano como instrumento total, capaz de
llegar a todos los registros y de
ofrecer todos los matices armónicos, hasta el punto de que la sección rítmica es un mero apéndice,
carente de entidad. sujeta a la ins-

piración del solista

Y eso a pesar de que, en esta ocasión, Pearson contaba con el gran baterista Stephen Keogh. Tras un tiempo sin visitarnos, Keogh demostró, una vez más, su solidez e intuición con las baquetas para dar cumplida respuesta a las ocurrencias y vericuetos del pianista.

En los dos solos con que nos obsequió dio muestas de su proverbial maestría, fruto del sentido privilegiado del ritmo y la contención expresiva que siempre ha caracterizado a los bateristas clásicos de jazz. Laura, Misty, Mambo's Garner,

Laura, Misty, Mambo's Garner, Caravan, Just One of those Things, The Way you Look Tonight, entre otras, compusieron un repertorio basado en creaciones de Garner y en estándares habituales en sus conciertos. Una selección atinada como demostró un auditorio muy participativo e involucrado en las propuestas del